

PADRE EGIDIO DRIEDONKX SCJ

**“EL PADRE DEHON  
Y LA  
FORMACIÓN SOCIAL  
DE LOS LAICOS”**

**CAMINOS DEHONIANOS Nº 6**

## PRESENTACIÓN

La formación de personas es hasta nuestros días una de las grandes prioridades de la pastoral. Lo fue también para el P. Dehon, tanto dentro de su propia Congregación como fuera de ella.

En este número de “Caminos Dehonianos” queremos analizar su preocupación por la formación social de los laicos según las orientaciones de León XIII.

En el primer capítulo trataremos el concepto de laico del P. Dehon en sus escritos, para saber lo que él entendía por laico.

Después veremos la formación social que quería dar a diversos grupos de personas:

- A los laicos o fieles en general
- A la juventud
- A los patronos
- A los miembros de la Orden Tercera de San Francisco.

Esperamos que la lectura de este pequeño estudio despierte el interés por la formación social y espiritual de los laicos en nuestros días, para que el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, o sea de la cultura en general, sea guiado por los criterios de la caridad, de la justicia y de la equidad, especialmente en beneficio de los más pobres.

COMISIÓN DE ESPIRITUALIDAD JUSTICIA Y PAZ

## CAPITULO I

### EL CONCEPTO DE LAICO EN LOS ESCRITOS DEL PADRE DEHON

En este pequeño estudio no vamos a hablar del laico Dehoniano, sino del laico en general, o sea del agente pastoral, del cristiano comprometido con su Iglesia.

La palabra laico durante mucho tiempo tenía un sentido negativo, peyorativo, significaba o era sinónimo de arreligioso o antirreligioso, y hasta anticlerical. Así se hablaba por ejemplo de las escuelas laicas, las escuelas donde no se enseñaba la religión o se la atacaba, tan criticadas por el P. Dehon, por ejemplo en sus discursos al fin del año escolar en el colegio San Juan en San Quintín.

Pero en este mismo siglo XIX comenzó a tener otra significación. La palabra comenzó a ser sinónimo de no-sacerdote, de cristiano común y corriente, que propaga, defiende y confirma su fe.

Es este sentido encontramos la palabra laico, creo, por primera vez en los escritos del P. Dehon en el cuaderno, formato folio, en que desde 1865 anotaba los pensamientos y reflexiones personales de sus lecturas. Aquí, entre los años 1870 - 1874, figura como título de una de sus lecturas: "Apostolado Laico". Y después cita el texto de San Pablo a los Filipenses 1,3-7; en que el apóstol agradece a la comunidad de Filipos su cooperación en la propagación, la defensa y la confirmación del Evangelio. Agrega un texto de San Gregorio, en el cual dice que, así como el olmo es un árbol que no da frutos, pero es usado para sostener las parras en las viñas, así la persona que sostiene a los apóstoles del Evangelio, participa en sus frutos y sus virtudes<sup>1</sup>.

Desde este mismo tiempo, la palabra laico en el sentido de cooperador o colaborador pastoral, comenzó a ser común en la Iglesia de Francia. Así, por ejemplo, en la Asamblea Provincial de las Obras Católicas, organizada por el P. Dehon, y realizada en Soissons los días 16 al 20 de septiembre de 1878, el Abbé Pannet, Vicario General de Chalôns, hizo una intervención sobre el rol de los laicos en las obras pastorales.

El apostolado laico nació en Francia como una reacción a la pasividad de la Iglesia frente a los problemas sociales, políticos y religiosos de su época. El P. Dehon, en sus escritos, evoca así, por ejemplo, ampliamente el ambiente político y cultural hostil a la Iglesia: la política antirreligiosa de la Tercera República, el socialismo, el laicismo, el positivismo. Igualmente observa y censura el divorcio entre el pueblo y la Iglesia. Y lo resume en una frase: "Un error de pastoral frenaba el camino de la Iglesia"<sup>2</sup>. Concreta una doble causa de este error: el liberalismo y el galicanismo<sup>3</sup>.

Recuerda el P. Dehon en la revista "El Reino" de 1897 que fueron especialmente dos laicos,

---

<sup>1</sup> AD. B. 14/4 pg.54

<sup>2</sup> "Renovación Social Cristiana", Oeuvres Sociales III, pg. 356.

<sup>3</sup> Cfr. Ledure Y. Dehoniana 1986, pg 160.

Alberto de Mun y René de la Tour du Pin los que comenzaron el trabajo en favor de los obre-ros<sup>4</sup>.

En su obra "Nuestros Congresos" de 1897, el P. Dehon en el Capítulo 5, explica las razones del laicado en la Iglesia. Hablando de la composición de los Congresos Sociales dice:

"La mayoría reúne laicos y sacerdotes. El apostolado laico se ha desarrollado sobre todo en este siglo. Se podrían dar muchas buenas razones. Hay menos clero que antes. No hay ya clérigos que se quedan solamente en los grados menores del ministerio. La Providencia que provee todo nos da la ayuda de los apóstoles laicos. Hay algunas veces más facilidad para los laicos en el tiempo actual para acudir a ciertas miserias, que el sacerdote de ninguna manera puede atender. El apostolado laico además no es otra cosa que la expansión o floración de la caridad cristiana, y es algunas veces un deber. El Santo Padre quiere mucho esta acción común del laico y del sacerdote. Es sobre esta base donde están organizados los Comités en Italia. El Presidente General, el Sr. Paganuzzi es un laico; los presidentes regionales son normalmente laicos: son asistidos por un consejero eclesiástico"<sup>5</sup>.

La Asamblea Provincial de Obras Católicas de Soissons de 1878 daba como razón que los laicos tienen medios de acción que escapan al clero; además, a causa del anticlericalismo reinante, pueden acercarse más fácilmente a las ovejas perdidas o extra-viadas.

Tenemos otro documento en el cual P. Dehon explica las razones por las cuales los laicos deben practicar el apostolado:

- La gloria de Dios,
- la primera petición del Padre Nuestro: Santificado sea tu nombre,
- el deseo ardiente que tiene el Salvador de encontrar amigos fieles que sientan su causa,
- los ejemplos de celos que nos dan los buenos cristianos desde la época de las persecuciones hasta nuestros días,
- los ejemplos de nuestros misioneros y de los hombres de obras,
- el honor y la ventaja de defender a Nuestro Señor atacado,
- la obligación de cada cristiano de hacer el bien,
- no entristecerse por el mal es una falta de amor, y no combatirlo es una infidelidad a nuestro deber,
- nuestras promesas de bautismo, su significado, su comprensión,
- nuestro título de soldados de Cristo,
- quien hoy no es un apóstol, está por llegar a ser un apóstata,
- las obligaciones de la familia y de los patrones,
- los grandes intereses religiosos amenazados hoy día son al mismo tiempo los grandes intereses de las familias y de la sociedad,

---

<sup>4</sup> Oeuvres Sociales I, pg. 324.

<sup>5</sup> O. Soc. II, pg 370.

- la entrega a la infancia y a la juventud cristiana,
- sin la asistencia y el apoyo de buenas familias, el pastor está condenado a la impotencia y al desaliento,
- la liga del mal pide la liga del bien,
- ¿no debe Jesucristo encontrar en sus discípulos más entrega que el diablo?"

O como dice a los jóvenes de la Democracia Cristiana:

"El cristianismo puramente privado y personal es un cristianismo falso o por lo menos incompleto"<sup>6</sup>.

Pero, ¿quiénes son los laicos y cuál es su relación con el clero?

Aunque todos los cristianos pueden y deben comprometerse con su Iglesia, el P. Dehon, por la situación particular en la que se encuentra la pastoral en Francia, piensa en primer lugar en los hombres. Acentúa mucho que se busquen hombres para que se incorporen en el apostolado. Así es más fácil también tener familias cristianas. Por eso, pide, por ejemplo, a la Orden Tercera reclutar especialmente a sus nuevos socios entre los hombres adultos y jóvenes. Hablando en la revista "El Reino", en 1895, sobre "El método de las obras sociales", dice:

"¿Cómo comenzar? Consigo mismo. Ante todo, sacerdote, o laico piadoso, hay que afirmarse bien en el pensamiento, que no está hecho solamente para el sillón o la sacristía; que, por parte suya, Usted es la sal de la sociedad y la luz de la vida social; que hay que ir a los hombres, tanto y más que a las mujeres y a los niños; que es hacer injurias a Cristo actuar de otra manera; que el Maestro y modelo ha agrupado apóstoles y discípulos y no ha limitado su apostolado a los niños"<sup>7</sup>.

Otra razón es que ya no bastan las antiguas obras ni métodos pastorales. En estas obras, que en gran parte eran obras de caridad, la mujer ocupaba un puesto importante y preponderante. Ahora hay que crear otras obras: organizaciones laborales, cajas de ahorro, etc., que necesitan más la presencia del hombre.

Además hay que buscar a los hombres con preferencia entre las personas que pueden influir en la sociedad, que pueden ser agentes de cambio, lo que él llama "la clase dirigente". En su "Catecismo Social" da una definición de lo que entiende por "clase dirigente": "Todas las personas que por su condición social, su educación, sus talentos, pueden ejercer sobre los otros una influencia real. Ellos son los auxiliares necesarios de la Iglesia para el apostolado y la acción social". Dice que León XIII recuerda este deber especialmente a continuación del Concilio Vaticano especialmente a los que presiden y enseñan<sup>8</sup>.

Pero no hay que entender mal la palabra "clase dirigente". En primer lugar no se trata de una clase como tal, tampoco tiene que ver algo con el dinero o la fortuna que una persona pueda tener.

---

<sup>6</sup> O.Soc. I Pg 389 y AD. 4 AI - 37 Pg. 744: "Zèle et Apostolat"

<sup>7</sup> O. Soc. I Pg. 165

<sup>8</sup> O. Soc. III Pg 77

Es por eso que el P. Dehon varias veces hace un llamado a la juventud a incorporarse al apostolado laico<sup>9</sup>.

Es importante acentuar este último aspecto. Muchos son los artículos en que se dirige, por ejemplo, a la juventud en la revista "La Crónica del Sud-Este". Volveremos a tocar este hecho cuando expliquemos la misión de los laicos. Invita a los jóvenes a ser los misioneros de sus compañeros y de la juventud en general, a dejar el miedo y el pesimismo. Les decía: "Dejen este fruncir las cejas. Pesimismo y juventud son dos palabras que no se dejan unir. La juventud es vida, es acción, es expansión, es entusiasmo"<sup>10</sup>.

Pero los laicos deben ser también ciudadanos cristianos. Hace falta destacar los dos elementos. Dice el P. Dehon: "Las obras antiguas ya no bastan. Las sociedades de San Vicente de Paul excluyen la política..... Pueden hacer o conservar cristianos, pero no harán ciudadanos cristianos"<sup>11</sup>.

El P. Dehon mismo en el colegio San Juan trataba de acentuar estos dos aspectos en la formación de la juventud. Los dos grandes polos de su educación eran Dios y la Patria. En 1918 escribirá al presidente de los ex-alumnos: "Hemos sembrado siempre en San Juan la fe y el patriotismo". Habló siempre sobre esta doble formación en sus discursos de fin de año<sup>12</sup>.

Deben ser también los apóstoles y los inspiradores de la renovación de la sociedad.

En su artículo "Después del Congreso de Bourges" escribe: "Este Congreso fue sobre todo un Congreso de obras. Se hizo poca teoría. Los sacerdotes han meditado sobre toda la página maravillosa de la Encíclica "Rerum Novarum" al clero; en la que el Papa les indica todas las obras que procurarán la renovación cristiana de la sociedad. Este trabajo de resurrección el Papa no lo confiaba solamente a ellos; les ha dicho que deben ser los apóstoles y los inspiradores de él. ¿Quiénes serán entonces sus auxiliares? Ustedes, juventud católica..."<sup>13</sup>.

Veamos ahora cuáles son sus relaciones con el clero. ¿Qué lugar da al laico en la comunidad? De sus estudios en Roma nuestro fundador obtiene una visión jerárquica de la Iglesia, fuertemente concentrada en la persona del Papa. Esto lo marcará en su evaluación de los laicos. En su discurso a la Orden Tercera en Roma en 1900 indirectamente dice lo que espera de los laicos:

- deben ser los auxiliares del clero en la reformas sociales;
- hombres de sacrificio, de iniciativa, de acción;
- como un guardia de honor, que lucha y defiende;
- deben ser el consejo y los brazos del sacerdote para todas sus obras.

---

<sup>9</sup> O. Soc. V 2 Pgs. 135-136

<sup>10</sup> O. Soc. I Pg 447

<sup>11</sup> O. Soc. V 2 Pgs 209-210

<sup>12</sup> NHV XIII Pgs. 137-146; Trait d' Union, enero 1918 Pg. 1

<sup>13</sup> O. Soc. I Pg. 477

Hay que tomar todos estos aspectos juntos. Ser auxiliares del clero no quiere decir ser títeres, sin propio criterio, o propia iniciativa. No son sólo los brazos del sacerdote, sino también consejo o parte de su mente. Pueden y deben aconsejar al sacerdote<sup>14</sup>.

La línea educadora del P. Dehon siempre fue formar personas con criterio, con iniciativa. Esto lo veremos claramente en el colegio San Juan y resalta en su trato con las personas. Por ejemplo, el P. Rasset en su libro sobre el Sr. Alfredo Santerre, colaborador del P. Dehon en el Patronato, destaca la libertad con que este laico puede organizar las actividades de esta obra, hasta darle un carácter personal. El P. Dehon dejaba espacio para la propia iniciativa<sup>15</sup>.

Tenemos también otro hermoso documento en que vemos el trato humano y cordial que tenía con sus colaboradores. Se trata de una carta que el 28 de agosto de 1873 envió al Sr. Julien, Presidente de la Conferencia de San Vicente en San Quintín. El P. Dehon estaba participando en el Congreso de los directores de Círculos Católicos Obreros en Nantes. Con mucho entusiasmo le cuenta los pormenores del Congreso: "Después del Concilio (Vaticano I) no he visto algo más grande". Aquí se encontró por primera vez con León Harmel. Le dice que ha tomado la decisión de ir a verlo a Val-des-Bois y que quiere hacerlo junto con él. Debe decir a los niños y a los jóvenes del Patronato que no los olvida, que por ellos se encuentra en el Congreso. Se prepara a dar a esta obra un nuevo ardor de alegría y de piedad. Les dará unos juegos nuevos<sup>16</sup>.

Es por eso a lo mejor, que fuera de una u otra cita de un artículo no escrito por él mismo, no habla de la pastoral de los laicos como una pastoral subordinada al clero. Prefiere hablar de que los laicos deben trabajar en armonía con los sacerdotes, en una pastoral jerarquizada, aunque él mismo no usa esta expresión.

Por otro lado está la idea de que los laicos sin el apoyo y la orientación del sacerdote pueden desviarse. Dice sobre esto: "Sin duda hay entre los laicos una falange de valientes que se han entregado con mucho coraje a la acción.... Pero, además de que el sacerdote tendría que enrojecerse de vergüenza sino estuviera entre los valientes, hay que observar que estos laicos piden, suplican, y esperan que los sacerdotes los guíen, los dirijan, los animen, los unan y los inflamen"<sup>17</sup>.

Sin embargo, como pasa con muchas cosas, también hubo una gran evolución en cuanto a la relación sacerdote-laico desde el Congreso Provincial de las Obras Católicas de Soissons de 1878 hasta 1900.

En este Congreso Abbé Pannet, hablando de los laicos, acentuaba mucho su dependencia del

---

<sup>14</sup> O. Soc. I Pg. 478

<sup>15</sup> Studia Dehoniana 35 Pg. 183

<sup>16</sup> AD. B. 22/3

<sup>17</sup> O. Soc. II Pg. 376

clero. "El Laico debe trabajar sumiso a la jerarquía y ser humilde. Al laico corresponde obedecer". Decía que la Iglesia es como una familia en la que los laicos son los hijos. Nunca pueden tratar de imponer su manera de ver o de actuar"<sup>18</sup>.

¿Cuál debe ser en concreto el trabajo de los laicos?

Dice el P. Dehon en su discurso a la Orden Tercera en Toulouse en 1899":

La reacción de estos últimos años contra el galicanismo, que nos tenía fuera de la vida social, ha provocado obras nuevas. Es la inspiración y la dirección de Pío IX y León XIII a que debemos esta nueva orientación de la acción católica en Francia. No por eso hay que menospreciar y dejar las obras antiguas, pero hay que ensanchar nuestros corazones, multiplicar nuestro celo y cooperar con las obras de hoy al mismo tiempo que con las de antes.

Desde el punto de vista espiritual, la Propagación de la fe, el catecismo, las cofradías, permanecen como obras fundamentales.

En cuanto a lo temporal, existen también las obras de todos los tiempos: la limosna a los pobres bajo todas sus formas, la ayuda a los huérfanos y a los ancianos. Además están las obras nuevas, que tienen más bien como fin cristianizar de nuevo la Patria y la familia y levantar al trabajador del campo y de la fábrica.

En cuanto a la Patria: está el trabajo electoral. Hay que contribuir. Se necesitan grandes recursos para ayudar a la preparación lejana y directa de las elecciones. Hay aquí una obra eminentemente social..

En cuanto a la familia..... hemos fundado en este siglo la Sociedad de San Francisco Regis para la rehabilitación de los matrimonios; los secretariados del pueblo prestan también un gran servicio en este aspecto. Pero, para rehabilitar la familia obrera, hay que darle un hogar decente. Por eso hay que favorecer las obras de las casas obreras. No hay preocupación suficiente de esto".

Pide a la Orden Tercera practicar las obras que influyen más directamente en lo social"<sup>19</sup>.

En octubre de 1900 escribía en "La Crónica del Sud-Este":

"Dóciles a los consejos del Papa, ustedes, jóvenes, deben ir al pueblo, a los obreros, a los pobres. Deben buscar por todos los medios cómo ir en su ayuda, levantar su moral y hacer menos dura su suerte.

Para este fin hay que organizar reuniones y congresos, fundar patronatos, círculos, cajas de ahorro para los campesinos, oficinas de asistencia y de colocación de trabajadores; escribir libros, artículos en los diarios y revistas. Para las reformas económicas y sociales hay que recurrir a la prensa, a la acción electoral, a la propaganda bajo todas sus formas"<sup>20</sup>.

Y quedándonos un poco más en el ambiente del mismo P. Dehon:

---

<sup>18</sup> "Compte rendu de l'Assemblée, tenue a Soissons" Pgs. 150-152

<sup>19</sup> O. Soc. IV Pgs. 649-65

<sup>20</sup> O. Soc. I Pg. 467-477



El 29 de diciembre de 1898 escribía al Sr. Mauricio Baudoin, nieto del Sr. Julien, recién fallecido:

“Hago mío su dolor que es también el de toda la ciudad de San Quintín. El Sr. Julien era un gran cristiano. Fue promotor de todas las obras buenas de San Quintín durante medio siglo. Recoja sus recuerdos y escriba su biografía. Espero que Usted vaya a vivir a San Quintín y que también Ud. sea un apóstol. Tendrá allí una misión importante que realizar. Nuestros alumnos se pierden, hay que agruparlos en las obras, en la Conferencia y en el secretariado del pueblo. Usted podría hacer esto. El Sr. Julien será su protector celestial<sup>21</sup>.

Sabemos también que un grupo de jóvenes bajo la dirección del P. Dehon hacían mensualmente conferencias para los jóvenes obreros del Círculo anexo al Patronato San José. Igualmente lo ayudaban los domingos con el catecismo que se hacía a los niños en el Patronato<sup>22</sup>.

Pero también aquí hubo una gran evolución. Al principio se pensaba mayormente en las obras de caridad y no en un trabajo por la justicia.

Practicar el apostolado exige una vida interior, una vida de fe, pues si uno no está movido por una convicción religiosa muy fuerte, no aguantará las dificultades que puedan surgir.

Por eso, León XIII trató de incorporar a las Conferencias de San Vicente en el apostolado, pues así se unirían los dos aspectos.

Por eso, también el P. Dehon procuraba en 1902 promover la archicofradía del Sagrado Corazón. Escribía:

“Pongámonos a la obra en todas partes. Cada ciudad, cada parroquia puede tener un grupo de hombres del Sagrado Corazón, que se entregarán en lo posible al progreso de las obras y a la acción social cristiana<sup>23</sup>.

En esta misma perspectiva hay que ver también su preocupación por formar grupos de laicos y también de sacerdotes en el mismo espíritu de su Congregación.

Dice e P. Dehon en su obra “Vida Interior”, que especialmente los amigos del Sagrado Corazón necesitan una vida interior muy grande.

Interesante por otro lado es ver la conexión que hace entre la pastoral social y la devoción al Sagrado Corazón. Escribe:

“En la Encíclica “Rerum Novarum” León XIII indica este gran y único remedio a la miseria social: la caridad sobreabundante del Corazón de Jesús. Es hacia las clases infortunadas, nos dice, que el Corazón de Dios parece inclinarse más. Jesucristo llama bienaventurados a los pobres; los invita con amor a venir a El, para consolar a todos los que sufren y lloran; abraza con la caridad más tierna a los pequeños y oprimidos. Y el Papa agrega: Esta doctrina apaciguará el orgullo de los

---

<sup>21</sup> AD. B 22/3

<sup>22</sup> O. Soc. IV Pg. 234

<sup>23</sup> O. Soc. V 2 Pgs. 587-588

grandes y realzará el ánimo a los pequeños; la paz se hace en el amor fraterno". Esta doctrina que prepara la paz ¿no está en camino de propagarse por la devoción al Sagrado Corazón, por esta devoción que crece cada día y que nos muestra al Corazón de Jesús desbordante de amor y nos invita a una caridad sin límites para con nuestros hermanos, especialmente para con los que sufren?. Es de esta abundante efusión de caridad que hay que esperar la salvación, pronosticaba León XIII, y esta caridad se puede sacar solamente del Corazón de Jesús"<sup>24</sup>.

Sabemos que el P. Dehon siempre consideró el colegio San Juan como una obra social, pues tenía que formar cristianos de verdad. Por eso, es que exigía a los profesores una vida de fe muy fuerte. Decía en su discurso de inauguración del colegio en agosto de 1877: "Los profesores tienen como una paternidad espiritual frente a los alumnos. Engendran en ellos su propio pensamiento, su propia vida intelectual y moral a través de la palabra y del ejemplo. Por eso no basta que tengan una vida virtuosa común y corriente o que sean personas honestas. Es necesario que sean cristianos comprometidos, para que el alumno sienta en ellos al Maestro de los maestros, a Cristo, que representan y cuya dignidad comparten"<sup>25</sup>.

Muchos de los laicos que cooperaron con el P. Dehon eran hombres de una vida cristiana muy fuerte, como el Sr. Julien, el Sr. Santerre, el Sr. Black. Este último era también un buen padre de familia. Dio a la Congregación a dos de sus hijos.

El mismo P. Dehon unía en su vida maravillosamente el apostolado y la vida interior y los promovió entre sus colaboradores.

Consideraba todo el apostolado como una efusión de fe y caridad, como decía en la cuenta anual que hizo de su obra de San José en 1876 y como sale en su discurso en 1896 en Reims con ocasión del centenario del bautismo de Clodoveo"<sup>26</sup>.

A continuación vamos a ver ahora algunas intervenciones concretas del P. Dehon en cuanto a la formación social y espiritual de los laicos.

**NOTA:** Algunas palabras propias de la época:

Galicismo: Es la tendencia a restringir en Francia la autoridad de la Santa Sede, limitando su intercesión a lo absolutamente necesario y ampliando al mismo tiempo los poderes del Rey en el terreno religioso.

Liberalismo: Un conjunto de doctrinas que defienden las libertades individuales.

Laicismo: Doctrina que defiende la independencia del hombre o de la sociedad, y más particularmente del Estado, de toda influencia eclesiástica o religiosa. El Estado desconoce la

---

<sup>24</sup> O. Soc. III Pgs. 157-158

<sup>25</sup> O. Soc. IV Pgs. 278-279

<sup>26</sup> O. Soc. IV Pg. 2234 y Pgs. 585-598

Iglesia y prescindir de ella. Considera la religión como algo privado, que por eso no necesita legislación. Excluye la religión de la enseñanza.

Positivismo: Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental. El hecho es la única realidad científica; y la experiencia y la inducción de los métodos exclusivos de la ciencia. El alma, la moral, la religión no son cuestiones que se hayan de considerar.

## **CAPITULO II**

### **FORMACIÓN SOCIAL DE LOS LAICOS EN GENERAL**

El 8 de enero de 1901, durante la novena de la Propagación de la Fe, el P. Dehon pronunció uno de los discursos en la Iglesia de San Andrés del Valle en Roma. Habló sobre la barca de Pedro, o sea, la Iglesia en el transcurso de la historia. Había tiempos en que la Iglesia pasaba por grandes tempestades, pero siempre se salvó, y esto no le impidió hacer su pesca milagrosa. También ahora sufre a causa de la masonería y del socialismo. No es motivo de desanimarse. Hay que tener confianza y actuar.

Concluye su intervención así:

“¿Qué hay que hacer? Tres cosas: tener confianza en Pedro, rezar con Pedro, actuar con Pedro.

No se puede hacer nada sin Pedro. Es el jefe de la barca. Es con quien Cristo calma la tempestad. Hay que rezar con Pedro, y rezar la oración que él nos pide. Nos hace rezar el rosario. Recémosle para obtener la ayuda milagrosa de la Virgen. Nos pone a los pies del Sagrado Corazón. Acudamos al Sagrado Corazón, que es el abismo de la misericordia. Pero rezar no basta. Veán a nuestros marineros en el mar. Cuando la tempestad hace estragos, cuando cruje a bordo, cuando el barco hace agua, cuando corre hacia las roqueríos, ¿qué hacen? Sin duda invocan a la Virgen y le hacen mandas, pero no dejan de maniobrar. Están atentos a las órdenes del capitán, hacen de todo: dirigen el timón, tapan las roturas, corren a la popa. Dios bendice su coraje y su oración, y todo se salva.

Así nosotros también debemos actuar. Pedro reza, pero Pedro ordena también la acción. Pedro ha descubierto las roturas: la filosofía falsa, el galicanismo, las injusticias sociales. Nos llama a todos a la maniobra. Nos indica las reparaciones que hay que hacer: la filosofía tradicional, la acción social, las asociaciones y todas las obras populares. La salvación está allí y solamente con Pedro y bajo las órdenes de Pedro. Son las masas populares las que hay que salvar. No hay que volver a entrar tímidamente en el puerto de nuestras sacristías. Hay que ir a alta mar, hacia las olas de la democracia y ganarla para Cristo. Es allí donde se debe hacer la pesca milagrosa.

Alemania tiene sus asociaciones de aprendices y de obreros, sus cajas rurales de crédito, su propagación social.

Bélgica tiene círculos, sus asociaciones agrícolas, su organización electoral, su legislación social.

Francia tiene sus círculos y conferencias, sus sindicatos y cajas de crédito, su prensa popular.

Italia tiene sus comités, sus obras de juventud y un buen desarrollo de cajas de crédito, de cooperativas y de mutualidades.

¡A la obra!, ¡a la obra! El peligro es inmenso. Es desesperante como en el tiempo de Nerón. El barco está casi lleno de agua y a punto de hundirse.

Recemos, gitemos al Señor: "¡Señor, sálvanos, perecemos!" Tengamos confianza y actuemos. Cuando todo parece perdido Cristo interviene y salva a los que actúan y rezan. Tiene a elección toda clase de instrumentos: Constantino, León Magno, Clodoveo, Carlomagno, Juana de Arco o las masas populares. A él la elección. A nosotros la confianza, la oración y la acción. Cristo nos traerá la salvación y dará de nuevo a su Iglesia una gran paz y una pesca milagrosa"<sup>27</sup>.

Fue en la Navidad de 1871, recién llegado a San Quintín, cuando el P. Dehon hizo su primer sermón social. Acusó los vicios de la sociedad francesa: el orgullo, el afán de riquezas, la concupiscencia. Comenta él mismo en sus Memorias: "Mi discurso era conforme a la verdad, especialmente lo que dije sobre la deplorable organización del mundo de los negocios y del trabajo: era lo mismo que repetiría después León XIII en sus encíclicas".

En concreto les dije:

"La sociedad está en guerra declarada contra sí misma, y el resultado, sin el cristianismo, será la ruina de todos. El capitalista se obstina en explotar al obrero sin darle varias veces una parte suficiente en el fruto de sus sudores y sin guiarlo paternalmente en el empleo de sus economías.

Declara la guerra a Dios, a la Iglesia y a las almas por el trabajo dominical. El mismo será de esto la primera víctima. El obrero, por su parte, desconoce el respeto que debe a su patrón y a la ley. Quiere hacer justicia por la fuerza y apoderarse por la revolución social de la fortuna de sus maestros..... La salvación pública está en la Iglesia. El pesebre nos aporta luz y nos enseña la renuncia a las riquezas. A ustedes, ricos, el pesebre les enseña a donar abundantemente sus riquezas a los pobres. Ya lo hacen, lo sé, pero doblen su celo de caridad. Si se presenta la ocasión de crear una asociación, aprovechen la oportunidad. Ustedes, pobres, no tienen nada que esperar del rico que no practica su religión, tampoco de una revolución social que destruiría todas las riquezas. Pero pueden esperar todo del católico rico, de quien ya recibe sus beneficios y quién les dará más todavía, cuando se permita a la Iglesia respirar un poco y buscar en las aspiraciones de su fe y de su caridad medios más potentes de ayudarlos.

Su salvación consiste entonces en acercarse a la sociedad de Cristo, primeramente por su ejemplo y sus oraciones, y después por la influencia que sus derechos de ciudadano pueden darles

---

<sup>27</sup> O. Soc. I Pgs. 511-512

sobre los destinos de la patria”<sup>28</sup>.

Se nota claramente la diferencia de enfoque entre estos dos discursos o sermones para remediar el problema social.

---

<sup>28</sup> NHV 5 102-110

### CAPITULO III

#### LOS LLAMADOS SOCIALES A LA JUVENTUD

En 1898 el P. Dehon escribió en “La Crónica del Sud-Este”, el diario de la Democracia Cristiana:

“A los jóvenes,

¡Adelante! ¡Avanza! Este era la divisa querida por muchas casas de valerosos caballeros en la Edad Media.

¡Adelante Francia! ¡Avancen, jóvenes! Estamos atrasados. Hemos perdido terreno, tenemos que reconquistarnos o recuperar el terreno perdido”.

¿Dónde está entre nosotros la vida? Especialmente entre ustedes, jóvenes del Sud-Este. Algunas de las antiguas obras parecen vacilantes o paradas; son ustedes los que deben actuar. No hay nada quien los detenga. No tienen un pasado político. Con León XIII aceptan la democracia y quieren hacerla cristiana. ¡Qué bonita misión la de ustedes! Ustedes son apóstoles.

La afiliación de algunos hombres de obras a los antiguos partidos políticos esteriliza sus fuerzas; ustedes son libres y el pueblo los seguirá. Digan al pueblo que el socialismo es una utopía. El hombre tiene el instinto de la propiedad. No se puede violentar la naturaleza, siempre recobra sus fuerzas. Digan al pueblo que su levantamiento debe hacerse por la práctica de la justicia y de la caridad, tanto en la vida social, como en la vida privada. La Iglesia es claramente la única fuerza moral capaz de hacer triunfar la justicia. La lucha será dura. Hay una terrible coalición de los enemigos de la Iglesia que hoy día manifiesta todo su poder. Pero los verdaderos franceses pronto tendrán repudio de este revoltijo de extranjeros que accedía a Francia.

¡Animo, jóvenes! Su método es el único verdadero. No hay que contar con bruscos cambios de opinión. El apostolado es una obra de labor y de tiempo.

Estudien, actúen, organícense.

¿No ven cómo los otros trabajan? Lean sus rendiciones de cuentas. Van a la juventud. La liga de la enseñanza, obra protestante y masónica, acusa en 1896, 403 patronatos laicos, y 640 en 1897. Ella multiplica lo que llama las obras post-escolares: los cursos, las proyecciones, las conferencias, las charlas, las lecturas, las reuniones de ex-alumnos, las mutualidades, etc. Es la palabra de orden.

Con la ayuda del gobierno han organizado, en 1894, 8.000 cursos de adultos; en 1895 eran 15.000; en 1897, 30.000. En 1894 dieron 10.000 conferencias populares; en 1897 eran 97.000.

A lo mejor hay en las cifras un poco de vanidad; en todo caso, nos dan una buena lección del trabajo realizado. Ustedes están en camino, marchen. Hace falta un pequeño grupo de estudios en cada parroquia, es el punto de partida. El estudio prepara a la acción. Aprendan a hablar, a refutar los sofismos que inundan las calles. Tengan su programa de reformas económicas y sepan

justificarlo. ¡Qué pobres católicos son los que encierran su fe y su acción en la vida privada! ¡Verdaderamente no son hombres! ¡Qué bonito rol es el de ustedes.

Extiendan su acción, conquisten todo el este, todo el sur, y más tarde toda Francia. Organícense. Vendrán otros períodos electorales. Su palabra cálida animará las masas. Su rectitud y lealtad ganarán los corazones. ¡Ustedes son nuestra esperanza y serán nuestra salvación!”<sup>29</sup>.

En 1901 escribió en este mismo diario en un artículo titulado: “El lugar de la juventud en la democracia cristiana”:

“Debemos estudiar y buscar prácticamente todo lo que conviene al bien del pueblo; debemos tratar de conocer bien y de sanar los dolores que lo atormentan, para que nuestra acción vuelva al beneficio del pueblo. Nuestro programa está completa-mente trazado; comprende las uniones profesionales, las cajas rurales, las sociedades de los socorros mutuos, etc. En una palabra, para cerrar las llagas del pueblo la obra de los congresos debe poner en práctica las leyes de la caridad, unidas a las de la justicia”<sup>30</sup>.

Y el año siguiente bajo el título: “Sección juvenil”:

“¿No les parece, queridos jóvenes del Sud-Este, que estamos en un momento, en que la acción social, reclamada por León XIII, hace encarecidamente un llamado a su cooperación? A su edad, uno se inflama de un santo entusiasmo por todas las causas bellas, por la libertad del bien, por la defensa de la Iglesia, por la protección de todo lo que es débil y delicado, como la mujer y el niño. Nada tendría que asemejarse más a la caballería de los buenos siglos de la fe, como nuestros grupos de juventud católica. Ustedes son los hijos de los caballeros; arden en los mismos sentimientos de honor y de generosidad.

He aquí una bella causa, la de las religiosas. Ellas son junto con los misioneros, la gloria más pura de Francia. Cuando se nos desprecia en el extranjero, cuando se nos recuerda todas nuestras vergüenzas..... nombren a las Hermanas de la Caridad y hagan callar a todo el mundo. ¡Ninguna nación tiene una floración semejante de almas angélicas! Y es esta flor la que los sectarios quieren segar.

¡Arriba, queridos jóvenes! Presten su ayuda a la resistencia y a la acción. Vean con los mayores lo que se puede hacer. Hacen falta las conferencias, las reuniones, los afiches. Hacen falta las peticiones, las demostraciones de toda clase. Contamos con ustedes.

Es una nueva forma de la liga, hay que salvar la fe de Francia. No será necesario, esperamos, recurrir a las armas, pero no se puede dejar ninguna de las formas legales de acción. Reúnanse varias veces y pregúntense lo que pueden hacer. Si avanzan, el enemigo retrocede; si ustedes retroceden, él avanzará. ¡Arriba, a trabajar! No es para nada que Dios ha suscitado desde hace 20 años el recuerdo obsesionante de Juana de Arco. Seamos como ella en la pena, y más tarde

---

<sup>29</sup> O. Soc. I Pgs. 381-383

<sup>30</sup> O. Soc. I Pg. 546

seremos como ella en el honor<sup>31</sup>.

**NOTA 1:**

**LA DEMOCRACIA CRISTIANA**

León XIII en su encíclica "Graves de Communi", el 18 de enero de 1901, precisaba la acepción católica de la expresión democracia cristiana: "Tengan como prohibido dar al término 'democracia cristiana' un significado político". La idea madre de León XIII consistía en separar la religión de la política. En diversos documentos mantuvo enérgicamente el respeto por el poder establecido, la defensa de la libertad religiosa y la necesidad de combatir, con medios legales, las leyes perversas. La democracia cristiana no era un partido de clase, no excluía a nadie. No era un partido al que sólo pertenecían obreros. Entre sus miembros había personalidades de la clase alta.

Los "democristianos", preocupados de mejorar la suerte del pueblo, atendiendo al ruego pontificio, van directamente a la acción social. Por ello, se multiplica el número de las obras y se atrae a un gran número de colaboradores<sup>32</sup>.

**NOTA 2:**

En la última citación el P. Dehon invita a actitudes poco comunes en él: peticiones, demostraciones de todo tipo etc. Es que la situación religiosa en Francia en este momento estaba muy difícil, especialmente para los religiosos. El año siguiente, su Congregación fue expulsada del país y, cuando más tarde sus bienes fueron expropiados el P. Dehon, puso algunos afiches de protesta.

**NOTA 3:**

El P. Dehon conocía a las Hermanas de la Caridad de muy cerca. Tenían una casa en San Quintín. Visitaban a los enfermos. Tenían un patronato para niñas, que en 1875 eran 400 y se reunían los días que los talleres no funcionaban. Además mantenían una oficina o secretariado de beneficencia que proporcionaba remedios a los indigentes<sup>33</sup>.

No sabemos cuándo fue fundado el patronato para las niñas.

---

<sup>31</sup> O. Soc. I Pgs. 587-588

<sup>32</sup> Cfr. A. Díez, "El P. Dehon adelantado Social", Pgs 64-65.

<sup>33</sup> Cfr. J. Tapin scj, "Regards sur Saint-Quintin de 1871-1877", pg. 8.



## CAPITULO IV

### LA CONCIENTIZACIÓN DE LOS PATRONES

En la rendición de cuentas de la Obra de San José, el 23 de julio de 1876, el P.. Dehon invitaba a los patrones a reunirse en una asociación de patrones católicos. Les decía:

“Los jefes de los establecimientos industriales tienen, si quieren, una gran tarea que cumplir. Su misión es ponerse a la cabeza del movimiento que conduce a los obreros a la asociación. Pero para darle su verdadera orientación, deben esforzarse en darle como base el espíritu cristiano. No se trata de restaurar exactamente las (antiguas) corporaciones de oficios, de limitar la libertad del trabajo. Todo esto, sin duda, está pasado de moda y no sería conveniente para los tiempos modernos. Pero lo que no envejece, lo que permanece, como la esencia misma de la vida social, es la necesidad de asociarse. Sin embargo, las asociaciones que se forman actualmente, bajo diversos nombres, serán cristianas con los patrones, o revolucionarias contra los patrones. La autoridad, que cada día escapa a ellos, puede, sin embargo, ser reconquistada entre sus manos, con tal que se le dé como modelo el de un padre de familia. Desde que el obrero reconozca en el patrón una preocupación paternal, será desarmado; desde que el patrón considere a sus obreros como hijos, será respetado, y la paz social reflorecerá. He aquí el gran fin que no perdemos de vista, lamentando que todo no ha marchado hasta ahora en este camino como lo habríamos deseado. Nos hace falta para esto una colaboración más eficaz, principalmente de parte de los patrones. También les suplicamos estudiar con nosotros la organización de la fábrica cristiana, proteger, mantener, animar nuestras obras y, para aclarar y orientar su celo, leer la revista de las cuestiones sociales y obreras, publicada por la Obra de los Círculos”<sup>34</sup>.

Y continúa un poco más adelante:

Suplicamos a los patrones de San Quintín unirse a nosotros para estudiar la organización de las obras de Val-des-Bois y para trabajar por el progreso moral y material de la población obrera de nuestra ciudad. Estoy feliz de poder comunicarles, en este orden de ideas, la colaboración que nos prestan algunos jóvenes de la elite de la sociedad de San Quintín, que han tomado a pecho estas cuestiones y han aplicado su brillante inteligencia, y ya se han puesto a la obra para ayudarnos en cuanto el tiempo se lo permita. Han querido encargarse de dar algunas conferencias en las reuniones mensuales de los círculos. Ya trataron la organización del trabajo, la desigualdad de condiciones, las Casas u Hogares de obreros y los montepíos. Aquí aportan su encanto juvenil, la influencia de su talento y su honor de entrega. Son queridos y pueden estar seguros de nuestro reconocimiento. Estos jóvenes serán, sin ninguna duda, más tarde, los miembros más entregados de nuestro comité y encontrarán su lugar en la asociación de patrones cristianos que no puede

---

<sup>34</sup> O. Soc. IV Pgs 230-231.

dejarse de formar en San Quintín, así como acaba de ser formada en Lyon, en Marsella, en Nancy, en Lille, en Nantes y en otras ciudades industriales para el estudio de las cuestiones de economía social y la organización de los talleres cristianos”<sup>35</sup>.

El 26 de noviembre de 1876 podía comenzar su tan deseada asociación de patronos católicos de San Quintín. Se reunía cada quince días con unos doce patronos. Muchos comenzaron a mejorar los reglamentos de sus talleres. Uno de ellos invitó a las Hermanas de la Caridad a su taller de bordados para preocuparse de las obreras. En 1877 les decía: “Los patronatos y las obras son inútiles, si la fábrica y el lugar de trabajo no cambian. Ustedes deshacen durante la larga y sombría noche de seis días de trabajo, lo que nosotros hacemos con mucho esfuerzo durante la bonita jornada de domingo. Ustedes como patronos no son bastante cristianos en sus vidas”<sup>36</sup>.

El 2 de agosto de 1879 el P. Dehon hizo un discurso sobre el patriotismo cristiano con ocasión de la clausura del año escolar del colegio San Juan de San Quintín. Primeramente se pregunta: ¿"Qué es la Patria?". Contesta con San Pablo: “La Patria es una gran familia, es el pueblo elegido de Dios, el pueblo de la alianza, el pueblo de Dios y de Cristo”. Después dice: “Es esta la Patria que hay que amar y servir: rezando por ella y dándole el ejemplo de una vida de fe; trabajando por ella a través de las diversas carreras y profesiones”. Pide a los patronos buscar solución cristiana al gran problema de la cuestión social. Así también se sirve a la Patria buscando la paz social perdida y la unión entre los obreros y los patronos<sup>37</sup>.

Así, año tras año, aprovecha las oportunidades que se presentan para concientizar a los patronos.

---

<sup>35</sup> O. Soc. IV, Pgs 234-235.

<sup>36</sup> R. Prélôt, L'Oeuvre Social du Chanoine Dehon”, Pgs. 57-62.

<sup>37</sup> O. Soc. IV, Pgs 309-320.

## CAPITULO V

### EL PADRE DEHON Y LA ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO

Fue el 21 de marzo de 1867 cuando el P. Dehon profesó en la Orden Tercera de San Francisco. Lo hizo en presencia del Superior General de los PP. Capuchinos en el oratorio interior del convento en la Plaza Barberini en Roma. Escribe el P. Dehon sobre este hecho:

“Quiero agradecer al Señor las innumerables gracias que debo a la Orden Tercera de San Francisco. Ful admitido a la profesión el 21 de marzo de 1867 y he permanecido un terciario adicto y practicante hasta el decreto en que la Santa Sede declaraba que una persona no puede ser al mismo tiempo miembro de la Orden Tercera y religioso de una Congregación. Siempre he querido mucho a San Francisco. Lo he considerado siempre como uno de mis buenos protectores y estoy convencido de que le debo mucho para la Congregación y para mí personalmente”<sup>38</sup>. En marzo de

---

<sup>38</sup> NHV 3,V,70.

1867, el P. Dehon estaba estudiando en el seminario francés en Roma. Siendo sacerdote y recién llegado a San Quintín, escogió a sus primeros colaboradores de entre los miembros de la Conferencia de San Vicente de la Parroquia, pues era el grupo más activo. En "Notas de la Historia de mi Vida" da una larga lista de todos estos hombres valientes. El 16 de abril de 1872 predicó con ocasión de la renovación de los votos en la capilla de la Orden de San Quintín. En 1875 - 1876 comenzó a reunir a algunos jóvenes del liceo y a otros que ya habían terminado sus estudios secundarios para formarlos como futuros patronos cristianos. En resumen, la nueva agrupación fue como un círculo de estudios religiosos unido a una Conferencia de San Vicente.

Por todo esto, no nos extraña que apenas el P. Dehon fundó el colegio San Juan comenzó el 16 de enero de 1878 una Conferencia de San Vicente con diez alumnos.

En los próximos años es justamente en el Patronato San José, fundado por el P. Dehon, donde se hace la reunión anual de todas las Conferencias de la ciudad.

Cuando en 1882 el Papa León XIII comienza a tratar de renovar a la Orden Tercera en su espíritu original social, como una institución para defender el derecho, apoyar la familia y formar una fuerza social, encuentra un gran apoyo en el P. Dehon. Pocos escucharon al principio la voz del Papa, hasta que se publicó la encíclica "Rerum Novarum". Entonces algunos sacerdotes franciscanos y laicos comenzaron a moverse, entre ellos el P. Jules y León Harmel, industrial y precursor del pensamiento social en Francia. A proposición de León Harmel, entre el 17 y el 21 de julio de 1893, se hizo una reunión en Val-des-Bois, donde tenía su industria. También el P. Dehon estaba presente, pues era amigo del Sr. Harmel y nuestros Padres estaban a cargo de la pastoral de sus obreros. El resultado era la formación de un Comité para organizar varios Congresos de la Orden. El P. Dehon participó en algunas de ellos en forma activa. A continuación damos a conocer tres intervenciones suyas que nos enseñan mucho sobre lo que él pensaba sobre el papel del laico en la Iglesia. Sin embargo, la voz del P. Dehon no fue escuchada. Se opuso el Comité Central de la Orden, especialmente después de su tercera intervención en Roma en 1900.

#### **A.- LA PROPAGACIÓN Y LA DEFENSA DE LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTICIA Y DE LA EQUIDAD EVANGÉLICOS.**

Discurso pronunciado por el P. Dehon en el tercer Congreso de la Orden Tercera de Reims en agosto de 1896.

"No tomar nada de los bienes ajenos" es una de las leyes fundamentales del Evangelio. Justamente para reestimar y realizar estas leyes del Evangelio el sublime Patriarca San Francisco instituyó las fraternidades de la Orden Tercera. León XIII lo re-cuerda en su encíclica "Auspicato". "Es menos, dice, con las re-glas particulares que con las leyes mismas del Evangelio que Francisco organiza su Tercera Orden". Y el Santo Padre agrega; "He aquí, en efecto, estas leyes del

Evangelio: obedecer a los mandamientos de Dios y de la Iglesia; abstenerse de hazañas militares y riñas; no tomar nada de los bienes ajenos; portar armas solamente para defender la religión y la Patria; conservar la temperancia en el vivir; la modestia en lo exterior; evitar el lujo; huir de las seducciones peligrosas de la danza y del teatro”.

“No tomar nada de los bienes ajenos”. Es la fórmula sumaria de las reglas de la justicia y de la equidad. El Santo Patriarca ha observado que la mayoría de las dificultades sociales y los sufrimientos del pueblo venían del no cumplimiento de estas reglas y dio a su primera y tercera Orden la misión de propagar y de defender estos principios de equidad y de justicia. Hacer reinar la justicia en la vida económica y social es el voto, la promesa, es el espíritu de San Francisco; es la gran tradición franciscana, puesta de nuevo en relieve por León XIII. Es además la resolución de sus Congresos anteriores.

¿Pero cuáles son los medios que se han de tomar para propagar y defender estos grandes principios de justicia social?

Voy a recordarles esta tradición y estos votos, y les describiré brevemente estos medios”.

En la parte siguiente el P. Dehon recuerda cómo en el siglo XIII domina la propiedad feudal con todos sus abusos. El pueblo estaba apartado de su hogar y de su trabajo por el servicio feudal. Estaba ligado por sus juramentos, aplastado por los tributos y las rentas. San Francisco vio este mal con perfecta claridad y quiso que el pueblo fuera liberado de cualquier juramento, liberado de luchas civiles y fratricidas, liberado de las rentas más pesadas. Por eso, fundó la Orden Tercera, para que el pueblo así tuviera los privilegios de los religiosos: ser dispensado del juramento, no estar obligado a ir a las armas y a pagar contribuciones exageradas. Fue una verdadera transformación social. El pueblo liberado de sus servidumbres comenzó a agruparse libremente en las corporaciones.

Después describe cómo esta gran idea de San Francisco fue retomada y desarrollada por sus ilustres discípulos: Antonio de Padua, Bernardino de Siena, Juan de Capistrano, etc. Predicaban contra la usura, la anarquía política y el desenfreno moral. Es necesario retomar esta tradición franciscana, pues la situación del pueblo ahora no es menos desoladora. En el siglo XIII fue la propiedad feudal la que dominaba y abusaba de su poder.

Ahora, en el siglo XIX, es el capitalismo el que domina, escondiéndose varias veces en el anonimato, inspirando e imponiendo las leyes. En el siglo XIII el hombre del pueblo estaba ligado a su Señor por el juramento. Le debía el servicio militar y los tributos. En el siglo XIX está ligado al capitalismo por necesidad; en las luchas de la competencia debe sacrificar las alegrías de la familia y del hogar, y varias veces su salud y su vida. La Orden Tercera, que emancipó al pueblo en el siglo XIII, debe retomar su misión.

Después el P. Dehon continúa:

“Pero, ¿cuáles son los medios que se han de tomar para propagar y defender los principios de

la justicia y de la equidad evangélicos?.

Su primer deber es el estudio de todas las formas contemporáneas de la injusticia y la opresión. Estudien bien los abusos de la usura, la organización del trabajo, las leyes morales del comercio y de la industria.

La encíclica “Rerum Novarum” y sus mejores comentarios sean el tema de sus estudios...

Pero el estudio es sólo un deber preliminar. Después de haber conocido los principios de la justicia y sus aplicaciones, hay que propagarlos y defenderlos. Después del estudio hace falta la acción. Que los Terciarios luchen en el terreno de los principios y de las ideas. Si los impuestos están mal repartidos, si la anarquía económica donde vivimos da lugar a una competencia desenfrenada, que se hace a costa del trabajador; si el capital se transforma en un medio de opresión en vez de ser un instrumento de trabajo; si la usura se ampara en el anonimato de las sociedades, en las especulaciones opresivas y los acaparamientos, hay que saberlo, decirlo, luchar y organizarse para restablecer el reino de la justicia.

Hagan secretariados del pueblo para ayudarse mutuamente, cajas de socorro para sostenerse. Reclamen la plena libertad de asociación y la representación profesional. Funden cajas rurales para arrancar a los campesinos de la usura. La Orden Tercera, sin la acción social, no es más la Orden Tercera de San Francisco, es una cofradía sin fuerza y sin vitalidad.

En nuestras ciudades industriales el trabajador está muy debajo del esclavo. La fuerte, raza de nuestros campesinos se va debilitando...

He aquí el pobre herido de Jericó, cayó en manos de ladrones: hoy ladrones son todos aquellos que se dedican a las injusticias sociales.

Pasó el sacerdote, pasó el Levita. ¿Quieren ustedes que Nuestro Señor agregue: pasó el hijo de San Francisco y no tuvo piedad de esta gran miseria? ¡Si Francisco viera esto! ...”

Lo que llama la atención en este discurso es la comparación entre la esclavitud del siglo XIII y la del siglo XIX. La esclavitud ha cambiado solamente de nombre: de feudal a industrial y cap-talista.

El P. Dehon pide a la Orden Tercera trabajar en la concientización de la gente, o como él mismo dice “en el terreno de los principios y de las ideas”. Pero esto no es todo, debe también organizarse, fundar obras para defender al obrero y al campesino.

## **B.- LA DOCTRINA DE LA CARIDAD EVANGÉLICA Y LA CONSECUENCIA DE ESTA DOCTRINA EN LA VIDA SOCIAL Y ECONÓMICA**

Discurso pronunciado por el P. Dehon durante el quinto Congreso de la Orden Tercera en Toulouse en el mes de agosto de 1899.

Damos a conocer solamente la primera parte del discurso por ser la parte más relevante.

“Es su comisión de organización la que me ha encargado tratar este bonito tema.

La caridad, bajo cualquier aspecto que uno la mira ¿no es siempre infinitamente bella y amable?.

La caridad en el cielo es la vida de Dios, es Dios mismo, “Dios es caridad”; es la vida de los Santos en su unión con Dios y entre ellos mismos. La caridad en la tierra es la vida del Corazón de Je-sús, cuyas más maravillosas manifestaciones son los misterios del pesebre, del calvario y de la eucaristía.

La caridad en el corazón del cristiano es la amistad y el reconocimiento de Dios; es la unión con nuestros hermanos, es la beneficencia con los necesitados.

Ustedes no me piden una tesis teológica, donde trataría del sujeto, del objeto y de los actos de la virtud de la caridad.

Menos esperan de mí todavía un discurso apologético, don-de mostraría la excelencia de la caridad cristiana. Es un tema común, demasiado tratado ya. León XIII lo recomendaba en dos palabras en la encíclica “Rerum Novarum”: “La Iglesia, dice, se preocupa directamente de la felicidad de las clases desposeídas por la fundación y la mantención de instituciones que ella estima aptas para aliviar su miseria; y hasta, en este género de beneficios, ella ha sobresalido de tal forma, que sus propios enemigos le han hecho sus elogios”.

Tampoco les haré un sermón sobre la caridad; ni les recordaré el mérito de la limosna y la piedad que inspira el pobre: hablo a los hijos de San Francisco, que solamente respiran caridad y practican todas sus obras. ¿Qué les voy a decir entonces? Me voy a atener estrictamente al programa trazado y, recordándoles breve-mente la doctrina de la caridad evangélica, les mostraré las consecuencias de esta doctrina en la vida social y económica.

Todo en el Evangelio es caridad. En su relato nos da a conocer el inmenso amor de Dios por nosotros, manifestado por la Redención; en su moral nos recomienda el amor de Dios y del prójimo.

Dios nos ha amado tanto, que ha dado a su Hijo para rescatarnos. El Hijo de Dios nos ha amado tanto, que se ha entregado por nosotros. El Corazón de Jesús es el símbolo de este amor infinito.

Esta caridad divina provoca en nosotros un doble amor: el amor de reconocimiento para con Dios y el amor de entrega al prójimo, tan querido por Dios. Este doble amor es la fuente de los más grandes progresos sociales y económicos, como vamos a ver más adelante.

El amor de Dios reclama las bendiciones divinas. Cuando una persona, una familia, una nación aman y honran a Dios, el Señor necesariamente se lo recompensará. En esto se ve una consecuencia social del amor de Dios. Cuando una nación, o al menos sus elites elevan al Dios del amor, al amor de Dios, el corazón de Dios, un templo votivo, un monumento de amor, ¿no es una prenda segura de grandes bendiciones sociales?. Y, si en un esfuerzo más intenso de amor, esta elite

encuentra sumas enormes para levantar encima del tabernáculo del amor de la eucaristía la más rica corona real bajo la forma de una espléndida cúpula de piedra, ¿no es éste un signo seguro de la proximidad de la misericordia divina?

Quien ama a Dios, ama a la Iglesia y al Papa, que son los órganos de Dios en la tierra.

Si los católicos de una nación aman a Dios sinceramente, abrazan y siguen con ardor las directrices dadas por el Vicario de Jesucristo para la acción política y social en esta nación; y, vigorosos en su unión, fortificados por las bendiciones divinas, devuelven a Cristo esta nación que se alejó de El como un hijo pródigo. La caridad engendra obediencia, disciplina, fuego sagrado, todos los elementos de la victoria.

En Monte-Libretti, en 1867, los zuavos del Papa fueron 80 y los seguidores de Garibaldi 200. Los zuavos tenían caridad, su grito de guerra era: ¡Viva el Papa!. Consiguieron la victoria.

También la caridad hacia el prójimo tiene sus grandes consecuencias sociales y económicas. Produce la unión de los corazones y las obras de misericordia.

La caridad, manteniendo la concordia y la paz, acrecienta considerablemente las fuerzas humanas y permite consagrar a la acción política o a la producción económica los esfuerzos que serían perdidos en contestaciones y querellas de todo género. Por eso, con razón el salmista une en el mismo verso la paz y sus frutos, la abundancia y la prosperidad (Salmo 121). Católicos de Francia, ¿cuándo entonces van a comprender que la unión es su fuerza y que esta unión solamente puede realizarse según las directrices del Vicario de Jesucristo?

Pero la caridad para con el prójimo no se encuentra solamente en la unión de los corazones; se manifiesta también y se propaga hacia las obras de misericordia.

Es aquí donde sería fácil escribir una tesis apologética. Les voy a mostrar la acción social de las obras en la Iglesia: las diaconías para el servicio de los pobres sucedieron en Roma a las casas de diversión; la Iglesia dividía sus recursos en tres partes: el culto, los pobres y la enseñanza; obras de todo género surgieron en el momento en que la Iglesia gozaba la paz: hospicios, hospitales, orfanatos, etc.; el cristianismo suscitaba en cada siglo a héroes de la caridad y obras apropiadas a las necesidades del momento. Pero ustedes saben esto por los sermones a que asisten varias veces al año.

Me gusta más por eso mostrarles cómo ciertas obras, sean espirituales, sean temporales, tienen una acción más directamente social.

En primer lugar, les recuerda, entre paréntesis, que la limosna dada en la calle, varias veces es mal gastada y que sin excluirla enteramente, vale más reservar lo mejor de sus recursos para obras organizadas.

Y, entre las obras ¿cuáles son las que tienen más directamente una influencia social?. Todas las obras tienen en cierta medida una influencia social, porque alivian a unos miembros de la sociedad espiritual o temporal, y porque traen la bendición divina.



La reacción de estos últimos años contra el galicanismo, que nos tenía fuera de la vida social, ha provocado obras nuevas. Es a la inspiración y la dirección de Pío IX y León XIII que debemos esta nueva orientación de la acción católica en Francia. No por eso hay que menospreciar y dejar las obras antiguas, pero hay que ensanchar nuestros corazones, multiplicar nuestro celo y cooperar a las obras de hoy al mismo tiempo que a las de antes.

Desde el punto de vista espiritual, la Propagación de la fe, el catolicismo, las cofradías permanecen como obras fundamentales. La acción social ha puesto de relieve los retiros espirituales de patronos y de obreros, las peregrinaciones de oración para la nación y de homenaje social a Cristo, las obras de la prensa, la obra del santuario nacional del Sagrado Corazón, y agrego la Orden Tercera con el espíritu nuevo que León XIII quiere darle y que es el regreso a su espíritu primitivo.

Señalando esta nueva floración de obras, quiero con ustedes dar gracias al Señor por la vitalidad que ellas ya tienen y por las esperanzas que evocan.

Estas concurrencias masivas de hombres en la gran peregrinación de abril a Lourdes para afirmar su fe, ¿no son un signo de una nación que resurge?. ¡Eran 60.000 hombres! ¿Se ha visto tal reunión de cristianos valientes después de los llamados dirigidos a los caballeros franceses por Urbano II y San Bernardo? ¿No es también una prenda de esperanza que justamente el diario “La Croix” de París tiene un éxito tan grande? Tiene 40.000 suscripciones el día domingo, hay aquí entonces más que los 10 justos que había en Sodoma. ¿Y las suscripciones al templo del Sagrado Corazón? El pueblo de Israel tuvo 40 años de prosperidad bajo el reinado de Salomón, porque aportó a la construcción del templo. Dios no cambia. Bendecirá así también a su pueblo en Francia.

- El denario de las escuelas libres es así también un gran acto de fe en una gran obra de misericordia espiritual; Dios lo ve y lo tendrá en cuenta.

- En cuanto a lo temporal, existen también las obras de todos los tiempos: la limosna a los pobres bajo todas sus formas, la ayuda a los huérfanos y a los ancianos. Además están las obras nuevas, que tienen más bien como fin cristianizar de nuevo la Patria y la familia y, levantar al trabajador del campo y de la fábrica.

En cuanto a la Patria: está el trabajo electoral. Hay que contribuir. Se necesitan grandes recursos para ayudar en la preparación lejana o directa de las elecciones. Hay aquí una obra eminentemente social.

En cuanto a la familia: después de San Nicolás, la Iglesia siempre tuvo la preocupación de dar regalos a los niños pobres. Sus obras de donaciones abundaban bajo los Papas en Roma. Hemos fundado en este siglo la Sociedad de San Francisco Regis para la rehabilitación de los matrimonios. Los secretariados del pueblo prestan también un gran servicio en este aspecto.

Pero para rehabilitar la familia obrera, hay que darle un hogar decente. Por eso, hay que favorecer las obras de las casas obreras. Nunca será suficiente su preocupación por esto.

Muchas obras nuevas han surgido para levantar el trabajo agrícola. Los sindicatos unen y multiplican las fuerzas; las sociedades de crédito entregan el capital necesario; los orfanatos agrícolas conservan alguna mano de obra. La enseñanza de la agricultura en las escuelas con un campo de experimentación para el cultivo intensivo prestará inmensos servicios si saben generalizarla. No hay absolutamente ninguna obra más importante para el bien de una nación que levantar la vida agrícola. La vida rural conserva el vigor de la raza y su fecundidad, las tradiciones y la fe de los antepasados.

Para la industria, el comercio, las artes y los oficios hay también obras nuevas. Hay que agregar aquí las obras que tienen una tendencia democrática: los círculos de estudios, las cooperativas; pues las formas democráticas son tan legítimas en la vida política o económica como las formas autocráticas y aristocráticas. Los católicos pueden preferir unas u otras, pero atacarse uno al otro y dividirse por esto es un acto insensato y arruina su acción y su influencia.

Hijos de San Francisco, ustedes ven que campo inmenso se abre para su caridad. Ustedes deben ser en todas partes los apóstoles de la caridad, pero hay que usar la inteligencia y tener visiones amplias y claras.

Lo repito, no se debe dejar las obras antiguas, pero hay que entregarse con ardor a las obras nuevas. El gran sufrimiento de la Iglesia y en particular de la Patria francesa viene desde hace dos siglos especialmente del galicanismo y del olvido de las leyes de la vida social cristiana. Esto es lo que hay que remediar. Hay que darse a las obras que tienen una influencia social directa y eficaz. El Santo Padre cuenta con ustedes y no cesa de decirles que no es solamente para su santificación personal, sino para el levantamiento social que se debe desarrollar a la Orden Tercera y hacer de ella el instrumento del reino social de Jesucristo.

La segunda parte del discurso lleva como título: "La justicia y la caridad en las cuestiones contemporáneas". El P. Dehon toca este tema "porque por un extraño error de nuestro tiempo estas dos bellas virtudes de la justicia y de la caridad han entrado en conflicto".

En esta parte de su discurso el P. Dehon se pone muy teórico. Por eso, como ya habíamos dicho, la dejamos de lado. Para él la cuestión social no es solamente una cuestión o problema de caridad, sino también una cuestión o problema de justicia. Pues falta la unión en la sociedad contemporánea, y no existen ni el derecho, ni la equidad en los asuntos sociales y privados. Termina esta segunda parte así:

"Queridos hijos de San Francisco, más que estimular la limosna y la caridad, hay que actuar más. Existen innumerables injusticias en la sociedad y en las asociaciones económicas. Con sus grandes modelos, San Francisco, San Antonio de Padua, San Bernardino de Siena, estudien las condiciones actuales de la vida social y sean los campeones de la justicia. Hay injusticias clamorosas, fáciles de reconocer, tales como las trabas puestas a la acción de la Iglesia y a la

libertad de enseñanza cristiana. Contra tales injusticias estén siempre de pie y sean valientes.

Hay injusticias más complejas y más difíciles de desenredar, en el régimen del trabajo y en las actuaciones de la usura contemporánea.

Sigan para guiarse en estas materias, las revistas católicas y los estudiosos de los maestros.

Si ahora un católico retardado en la rutina conservadora les dice: “La caridad es la más bella de las virtudes, ella lo resuelve todo”, hay que responderle: “Sí, la caridad es la más bella y la más amable de las virtudes, pero ella no dispensa de la justicia”. Y pueden agregar con San Agustín: “No se puede hacer limosna con los frutos de la usura. Solamente se puede hacer limosna con el justo fruto de su trabajo. Teman al juez divino, que no se deja corromper y que escucha contra ustedes las quejas de las víctimas de su injusticia”.

Terminando este discurso, repito, sin embargo, con León XIII, que el restablecimiento social, solamente puede realizarse por medio de una nueva efusión de caridad, pero de una caridad que es más amplia que la limosna y que comprende la unión de los corazones y el espíritu de justicia y de equidad, sacado del Sagrado Corazón de Jesús”.

1.- Creo que el valor de este discurso está en la presentación de la pastoral social como una exigencia del Evangelio mismo. La doctrina social de la Iglesia, en concreto de León XIII, se apoya en el Evangelio. Vivir el Evangelio no es simplemente rezar, tampoco solamente dar limosna, es también transformar el mundo del trabajo según las leyes de la caridad y de la justicia.

2.- Además llama la atención que, según el P. Dehon, expresar su amor a Dios, por ejemplo, en la construcción de un templo, trae grandes bendiciones de paz y de prosperidad para la nación. Así amar a Dios trae beneficios sociales.

3.- El P. Dehon une el amor a Dios con el amor a la Iglesia y al Papa. Amar a Dios significa por eso propagar y realizar las directrices sociales de León XIII.

4.- También el amor al prójimo trae consecuencias sociales, pues une los corazones y suscita obras de caridad.

Pero no todas las obras tienen el mismo efecto social, por eso hay que practicar las que influyen más directamente en lo social. Es interesante que el P. Dehon nombre entre estas obras las campañas electorales y la construcción de casas para obreros, pues pueden cambiar la suerte de los pobres.

5.- El P. Dehon ve la cuestión social no solamente como un problema de caridad sino también de justicia. La caridad no dispensa de la justicia. No se puede dar limosna con dinero sucio, mal ganado, “con los frutos de la usura”.

6.- Todo esto supone un nuevo espíritu que León XIII quiere dar a la Orden Tercera, espíritu netamente evangélico, espíritu que brota del Corazón de Jesús. La devoción al Sagrado Corazón es entonces un elemento de transformación social.

## LA MISIÓN ACTUAL DE LA ORDEN TERCERA

Discurso pronunciado por el P. Dehon en el Congreso Inter-nacional de la Orden Tercera realizado en Roma en septiembre de 1900.

¿No somos temerarios hablando de una misión actual de la Orden Tercera?. La gran obra seráfica ¿tendría que entonces cambiar su carácter secular? ¿No sería más simplemente una obra de oración, de penitencia y de santificación personal?. Estas objeciones nos fueron hechas un día cuando hablamos de la nueva misión de la Orden Tercera. Puede subsistir todavía en ciertas mentes, y por eso queremos responder a ellas.

Sin duda, nuestras queridas fraternidades siempre son obras de oración, de penitencia y de santificación; pero no eran solamente esto al inicio, y tampoco deben restringirse a esto ahora. San Francisco no ha querido solamente adornar las almas con virtudes privadas para ofrecerlas a Jesucristo, ha querido también trabajar por el reino social del Redentor.

Nuestro bien amado Pontífice León XIII nos lo ha recomendado todas las veces que nos ha hablado sobre la Orden Tercera. San Francisco tenía en vista el bien de la sociedad, juntamente con la santificación de las almas. Sería fácil demostrar que la Orden Tercera entre todas las Ordenes religiosas es eminentemente social. Todos los fundadores que han tenido en vista la vida contemplativa o la vida apostólica, han separado a sus discípulos de las agitaciones humanas. San Francisco lo hizo así también para sus dos primeras órdenes, pero cuando se trata de la Orden Tercera ha dejado a sus religiosos terciarios en la vida familiar, corporativa, comunal y social, no solamente para que se santificaran en esta vida común, sino que santificaran todas las relaciones y todo organismo de ella. San Francisco vivió en la época de la gran vida social cristiana; en la época en que cada edificio comunal tenía su capilla, cada corporación de oficio tenía su altar o su oratorio. Imaginarse que San Francisco ha querido hacer de sus Terciarios unos eremitas es falsificar la historia, es disminuir al gran Santo, es darle nuestras ideas mezquinas. San Francisco quería que los Terciarios fueran ciudadanos cristianos, capaces de hacer reinar a Cristo en la comuna y en las corporaciones a los pies de Cristo y de la Virgen...

Después de esto nuestras naciones cristianas han sentido pasar el viento disecante del Galicanismo y del Regalismo. La religión fue primeramente domesticada por los reyes, después excluida por la revolución. El espíritu cristiano fue atrofiado. El clero se había habituado a vivir fuera de la vida social. Las fraternidades de la Orden Tercera se transforman en piadosas cofradías sin otro fin que la santificación personal de su vida. El espíritu verdadero de San Francisco se adormecía, así como también el verdadero espíritu de Cristo.

Pero he aquí que Cristo ha suscitado un nuevo Francisco. No lo ha escogido en un convento, porque quiere darle una misión más amplia y más completa. Lo ha puesto en el trono pontifical. No he visto después del siglo XIII en la historia a un hombre que haya revivido más el espíritu de San Francisco que León XIII...

El ha visto que el espíritu franciscano de oración y de penitencia es el remedio a la indiferencia y a la sensualidad de nuestro tiempo. Ha observado también que el espíritu de asociación sanará el individualismo de nuestro siglo. Da a la Orden Tercera sacerdotes para ayudarla en la renovación social. La renovación social es la obra principal de León XIII. Ha encontrado una sociedad desamparada, una sociedad ya pagana, una sociedad en que no reinan más la justicia y la caridad. Y en este desorden, ¿quién sufre más? La clase popular. Es hacia ella que León XIII especialmente ha vuelto sus ojos compasivos.

Escuchen a León XIII revestirse del espíritu de San Francisco... “Ha llegado el tiempo de retomar esta línea de conducta, (de San Francisco y de sus seguidores), y de ir al pueblo. Hay que estudiar las necesidades de las masas populares. Hay que ayudarlas, instruir las y consolarlas con amor. La Orden Tercera debe cooperar....”

Esta es la gran concepción de León XIII. Ha escrito un buen número de encíclicas para el interés del pueblo. Ayudar a los trabajadores con amor, instruirlos, consolarlos, es el deber del clero de cada Orden. El Papa desea vivamente que la virtud de los Padres de la primera Orden franqueen los muros del monasterio y se propague afuera para el bien público. Requiere que los hermanos de la Orden Tercera hagan servicios semejantes a la sociedad. Esto es lo que llamamos la misión actual de la Orden Tercera. Los Terciarios deben ser siempre hombres de penitencia. Deben ser además el fermento de vida cristiana en todas las relaciones sociales. Este es el nuevo espíritu de la Orden Tercera, o mejor dicho el restablecimiento de su espíritu inicial.

¿Que hay qué hacer entonces para esto?. Lo digo brevemente en dos palabras, sin timidez y sin respeto humano: hay que completar el reclutamiento de la Orden Tercera, hay que abrir el espíritu.

Hay que completar su reclutamiento. Tuvimos especialmente desde hace un siglo personas piadosas, que oraban como Moisés en la montaña. Hay que agregar a ellos a hombres valientes que combaten en el llano como Josué... Hay que ir al pueblo, a la multitud, pero hay que hacer todo lo posible para incorporar en la Orden a hombres de acción, de influencia, a los jóvenes de los colegios, a los miembros de las diferentes sociedades, a los jefes de las casas de comercio y de la industria. Hay que dar al reclutamiento entonces un carácter nuevo. Pero esto no es todo. Hay que infundirle un nuevo espíritu. De la misma manera que la virtud de los Padres de la primera orden, debe salir de los muros del convento para el bien público, debe salir también la virtud de los Terciarios del cenáculo de la fraternidad para el bien de la sociedad. ¿Qué deben hacer entonces los Terciarios? Deben ser, como lo ha dicho tantas veces el Santo Padre, los auxiliares del clero.

¿En qué terreno deben seguir al sacerdote? Escuchemos al Santo Padre en su carta al clero francés: “No puede existir, dice, ninguna obra buena, de que ustedes no sean los inspiradores o los apóstoles. Dóciles a los consejos que hemos dado en nuestra encíclica “Rerum Novarum”, id al pueblo, a los obreros, a los pobres. Ustedes deben buscar con todos los medios posibles cómo ir en su ayuda, moralizarlos, hacer su suerte menos dura. Para este fin hay que provocar reuniones y congresos, fundar patronatos, círculos, cajas rurales, oficinas de asistencia y de empleo para los trabajadores.

Hay que ingeniarse en introducir reformas en el orden económico y social. No pueden dudar en hacer sacrificios de tiempo y de dinero para estos fines. Se deben escribir libros, artículos de diarios y revistas. En todo esto tienen que dar pruebas claras de inteligencia y de entrega generosa a las necesidades más apremiantes de la sociedad contemporánea y de las almas.

He aquí el campo de la acción social abierto de nuevo para el sacerdote después del largo sueño del Galicanismo.

Pero para esta campaña delicada y varonil, el sacerdote debe tener auxiliares escogidos, como una guardia de honor. Es lo que debe ser la fraternidad de la Orden Tercera. Aquí encontrará para todas las obras hombres de sacrificio, de iniciativa y de acción.

¡Qué honor para nuestra fraternidad!. Las otras asociaciones tienen un fin específico y definido. La fraternidad será el consejo y el brazo del sacerdote para todas las obras...

Es esta amplia acción de la Orden Tercera la que León XIII ha considerado cuando les ha presentado la Orden Tercera como instrumento de salvación para la sociedad contemporánea...

Restablezcamos la propaganda de la Orden Tercera, su reclutamiento de hombres, su acción social.

Ofrezcamos estos votos al Sagrado Corazón de Jesús, a San Francisco, a León XIII. El Corazón del Maestro, el de San Francisco, y el de nuestro gran Pontífice están juntos. Sus puntos de vista sobre la sociedad contemporánea son los mismos. Su gozo será el mismo si respondemos a su esperanza. ¡Viva el Sagrado Corazón! ¡Viva San Francisco! ¡Viva León XIII!”.

Este discurso es un fervoroso llamado a la Orden Tercera para que siga las indicaciones de León XIII de incorporar también especialmente a hombres, hombres valientes, que puedan ser generadores de cambios sociales. Indirectamente el P. Dehon nos dice lo que él espera de los laicos:

- deben ser auxiliares del clero en las reformas sociales;
- hombres de sacrificio, de iniciativa, de acción;
- como una guardia de honor, que lucha y defiende;
- deben ser el consejo y los brazos del sacerdote para todas sus obras.

Ser auxiliares del clero no quiere decir entonces como ya hemos dicho ser títeres, sin propio criterio o propia iniciativa. Pueden y deben aconsejar al sacerdote. La línea educadora del P. Dehon siempre fue formar personas con criterio, con iniciativa, hombres de acción. Los laicos deben cumplir con todo esto.

Como ya hemos dicho, la Orden Tercera no quería seguir los caminos indicados por León XIII, prefería dedicarse solamente a la santificación personal de sus miembros y a las obras tradicionales de caridad.

## **CONCLUSIÓN**

Creo que no es necesario agregar mucho a todo esto. Queda claro que el P. Dehon fue un gran formador social y espiritual de laicos en Francia durante los años 1871 - 1903. Supo llegar a ellos, apreciar su aporte indispensable para la transformación de la sociedad y de la Iglesia.

En este aspecto, los tiempos no han cambiado. Al contrario, sigue siendo necesario acentuar el aspecto laical y su formación. Los últimos documentos de la Iglesia lo confirman. Dice el documento de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: "Pocos católicos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural. Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos:

"Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación".

Fue siempre propio del P. Dehon remediar los vacíos de la pastoral reinante. Tratemos entonces de promover la incorporación de los laicos en la evangelización y la pastoral social, formándolos al mismo tiempo para esta misión.

## NOTAS

1. AD. B. 14/4, inv. 98.01, pg. 54. pg. 5
2. *Renovación Social Cristiana*, OSC III, pg. 356. pg. 6
3. Cfr. Y Ledure, DEH 1986, pg. 160.
4. OSC I, pg. 324.
5. OSC II, pg. 370. pg.7
6. OSC I, pg. 389; cf. también AD. B. 6/7.6, inv. 40.06. pg. 8
7. OSC I, pg. 165.
8. OSC III, pg. 77. pg. 9
9. OSC V2, pgs. 135-136.
10. OSC I, pg. 447.
11. OSC V2, pgs. 209-210. pg. 10
12. NHV 7. XIII, 132-146; *Trait d'Union*, enero 1918, pg. 1.
13. OSC I, pg. 477.
14. OSC I, pg. 478. pg. 11.
15. Egidio Driedonkx, *Estudios*, STD 35, pg. 183.
16. AD. B. 22/3, inv. 450.07.
17. OSC II, pg. 376. pg. 12.
18. *Compte rendu de l'Assemblée, tenue a Soissons*, pgs. 150-152.
19. OSC IV, pgs. 649-665. pg. 13.
20. OSC I, pgs. 467-477.
21. AD. B. 22/3, inv. 450.09. pg.14.
22. OSC IV, pg. 234.



23. OSC V2, pgs. 587-588. pg. 15  
24. OSC III, pgs. 157-158.
25. OSC IV, pgs. 278-279. pg. 16.
26. OSC IV, pgs. 227-239 y pgs. 585-598.
27. OSC I, pgs. 511-512. pg. 19.
28. NHV 5 IX 102-110. pg. 20.
29. OSC I, pgs. 381-383. pg. 22.
30. OSC I, pg. 546. pg. 23.
31. OSC I, pgs. 587-588. pg. 24.
32. Cf. A. Diez scj, *El P. Dehon adelantado social*, pgs. 64-65.
33. Cf. J. Tapin, scj, *Regards sur Saint-Quentin de 1871-1877*, pg. 8. pg. 25.
34. OSC IV, pgs. 230-231. pg. 26.
35. OSC IV, pgs. 234-235. pg. 27.
36. R. Prélot, *L'Oeuvre Social du Chanoine Dehon*", pgs. 57-62. pg. 28.
37. OSC IV, pgs. 309-320.
38. NHV 3 V 70. pg. 29.